

## 26. Descalabro en Santa Rosa

TRAS LA PROCLAMA DEL PRESIDENTE MORA el 1 de marzo de 1856, el grueso del ejército costarricense —3.500 hombres— se reúne en la Plaza Mayor de San José el lunes 3 de marzo, al iniciar su marcha hacia la frontera. Los soldados reciben las bendiciones del obispo Anselmo Illorente y Lafuente, cuyo discurso les advierte "de la estricta obligación en que estáis como cristianos y como ciudadanos de defender a la patria, hoy más que nunca amenazada por hombres llenos de ambición y sedientos de riquezas. ... Id, pues, con plena confianza de que el triunfo es seguro".<sup>444</sup> Los ticos van llenos de entusiasmo y bien armados, y el *Boletín Oficial* les asegura que Nicaragua entera se ha sublevado contra Walker; que "se levantó en el barrio de San Felipe de León, un Coronel Mungía y principió las hostilidades contra los filibusteros degollando á muchos de ellos".<sup>445</sup> Corren toda clase de rumores; entre otros, que Walker va a atacar Puntarenas por mar para apoderarse del café y las mercancías en el puerto. El barón Alejandro von Bülow, coronel del ejército, con 300 hombres pronto pone a Puntarenas en estado de defensa.

El ejército expedicionario del general Mora abre sus libros el 3 de marzo con \$5.000 en el haber; tres semanas después lleva \$24.564 con que sufragar los gastos en el camino. El general José Joaquín Mora con la Columna de Vanguardia —mil hombres— avanza a Liberia el 13 de marzo; su hermano el presidente Juan Rafael con el resto de las tropas pernocta en Bagaces el 18. Contando con más de 3.000 soldados bien armados, entrenados y aprovisionados; altamente motivados y convencidos de que luchan en defensa de su patria; con artillería moderna; con conocimiento íntimo del

terreno e inteligencia exacta de los movimientos del enemigo, el General costarricense está seguro del triunfo. El 18 informa desde Liberia:

Ahora que son las nueve y media de la noche acabo de recibir parte de nuestra descubierta situada en Sapoa de haberse presentado la Vanguardia enemiga en dicho punto. Mañana al amanecer marchó con una Division y mi Estado Mayor á batirlo. No se nos podia presentar ocasion mas propicia, yo estoy convencido de ello y toda mi tropa confiada en el buen exito de esta jornada, de la que espero dar á US. dentro de tres días satisfactorio parte.<sup>446</sup>

Schlessinger lleva 284 filibusteros organizados en cinco compañías: alemanes, franceses, neoyorquinos, neorleanenses y batidores. Él habla alemán, francés e inglés, además de su escaso español, lo cual va a su favor así como su deseo de vengar la expulsión ignominiosa de Costa Rica. Por otro lado, el hecho de ser "alemán" y "judío"; su "carácter despótico, caprichoso e iracundo"; y la envidia de los subalternos por aquel "rápido ascenso y brillante oportunidad", van en su contra.<sup>447</sup> La tropa heterogénea de aventureros de diversas nacionalidades y lenguas, indisciplinados y mal armados, contribuye al desastre que le espera. El 13 de marzo Schlessinger marcha de La Virgen a San Juan del Sur sobre el camino del Tránsito. El 16 continúa la marcha hacia la frontera, subiendo y bajando cuevas. Los pedregales del camino y más que nada el tórrido sol tropical hacen difícil la caminata filibustera. Un par de guías que consiguen en San Juan se les escabullen en Sapoá. Tras pernoctar en la playa, en Salinas, donde se reponen con abundante carne asada y agua, el 20 a la 1 A.M. llegan a la hacienda Santa Rosa, como a treinta kilómetros de Liberia. La casa-hacienda colonial de Santa Rosa es:

... espaciosa y de paredes gruesas, situada a un nivel como diez pies sobre el del camino, edificada sobre un terraplén rodeado en tres costados por un

fuerte muro de piedra de sólida mampostería, de cuatro a cinco pies de altura. El muro cubre todas las entradas del camino al lado del Pacífico, y atrás no se necesita porque ahí el terraplén se confunde con la ladera de una colina que sube gradualmente por 300 ó 400 yardas y luego abruptamente a mayor altura. Por lo tanto, a la casa no la pueden atacar por detrás. A un lado, a la derecha, la cocina sirve de puesto avanzado; enfrente, al otro lado del camino, hay un cobertizo abierto, y detrás del cobertizo, con una pared divisoria entre-medio, un largo corral de piedra —todo de construcción lo bastante fuerte para resistir por algún tiempo los ataques de la artillería liviana del país.<sup>448</sup>

Bien informado por sus batidores de los movimientos del enemigo, el general Mora sale de Liberia el 19 con la Columna de Vanguardia a darles batalla y aniquilar a los invasores. Los filibusteros descansan, sin sospechar jamás la presencia del fuerte ejército costarricense listo a caerles encima. Sus armas son inferiores; algunos fusiles los cargaron en Granada, otros en La Virgen, y exceptuando los que dispararon en el camino para matar reses, todos tienen por lo menos una semana de no revisarse. Los fusiles de los alemanes casi no vale la pena revisarlos: muchos están inservibles tras usarlos como pértigas para cruzar los arroyos —hundiendo la boca del cañón en el cauce y llenándose de agua la llave y la carga al revertir el arma. A muchos les falta un tornillo en el mecanismo de la llave, y algunos filibusteros son tan ignorantes en asuntos militares que ni siquiera saben cuál de los extremos del cartucho deben morder para cargar el fusil. El coronel Schlessinger ordena una inspección de armas a las 2 P.M., pero luego la pospone para las 3 mientras sus soldados almuerzan.

Los ticos atacan un poco después de las 2:30 P.M.: mil hombres con tres piezas de artillería, "desplegándose estratégicamente en la llanura con la serenidad y destreza de veteranos", embisten a los filibusteros cuando éstos almuerzan, confiados y desprevenidos.<sup>449</sup> Desde el momento en que el vigía de los invasores corre gritando "¡Viene el enemigo!" hasta que se dispara el

último tiro, pasan tan sólo catorce minutos, suficientes para deshacer a Schlessinger y su tropa:

[Los costarricenses] maniobraron con la mayor celeridad y precisión, desplegándose y disparando, y manejando la artillería de campaña con igual sangre fría y orden en el campo de batalla como si estuvieran en un desfile. Ejecutaban las evoluciones al toque del clarín; caían y se levantaban para cargar y disparar; y una prueba de la excelencia y gran superioridad de sus armas es el hecho de que muchos de ellos dispararon balas cónicas, lo que indica que poseen rifles Minié u otro rifle de patente similar.<sup>450</sup>

Empeorando el desastre de los filibusteros, éstos ven en la colina un grupo de soldados costarricenses con cintas rojas, y se confunden creyéndolos amigos. Schlessinger grita "¡Allí están, muchachos, allí están!" seguido de "*¡Compagnie Francaise!*" y corre hacia atrás; los de la compañía francesa, creyendo que desea ejecutar un movimiento de flaqueo, lo siguen, y tras ellos salen también los alemanes, desconcertados, presto tirando al suelo las armas inservibles y huyendo con las manos vacías. Las otras compañías no tardan en imitarlos. Es una rotunda victoria costarricense. Cuatro oficiales y quince soldados ticos mueren, pero los filibusteros dejan veintiséis cadáveres en el campo y el resto pone pies en polvorosa hacia Nicaragua, abandonando mulas, caballos, armas, municiones y pertenencias, desparramándose en desorden en una región árida y montañosa que desconocen por completo. Alejándose del camino en el que temen ser capturados, se dividen en pandillas y huyen sobre la maleza llena de espinas en los senderos de la montaña.

Varios días después, los míseros remanentes de la tropa de Schlessinger comienzan a llegar a La Virgen en pequeños grupos o solos, sin sombrero y descalzos, algunos casi desnudos y sufriendo insolación, pues se quitan la ropa para protegerse con esos harapos los pies lastimados en el camino. Schlessinger en persona aparece en La Virgen el 26, alicaído,

difamado y repudiado por todos: la chaqueta militar azul nueva, con relucientes botones, ha cedido su lugar a una andrajosa y asquerosa camisa de lana; el vistoso kepis francés, a un sombrero gacho amarrado con un mecate; y en vez de las lustrosas botas de charol, sus polainas deshechas son apenas unos cuantos jirones colgantes sobre los pies.

Los malheridos no pueden huir. A veinte filibusteros capturados les hacen un juicio sumario y los condenan a muerte. El Presidente Mora perdona la vida de uno; a los otros diecinueve los fusilan a las 4 P.M. el 25 de marzo: 5 alemanes, 5 irlandeses, 3 norteamericanos, 2 griegos, 1 inglés, 1 francés, 1 italiano y 1 panameño. La carta de despedida de un irlandés es una de dos escogidas por el Alto Mando costarricense para efectos de propaganda:

CARTA DE PETER GONNAN A JOHN CONNOLLY.

Liberia (Costa Rica), 25 de marzo de 1856.

Mi queridísimo primo John— No podrás imaginarte la angustia con que te escribo la presente para informarte de mi destino fatal. Me capturaron con otros dieciséis. En este preciso momento estamos recibiendo las últimas exhortaciones de los sacerdotes costarricenses. Son las dos de la tarde, y hemos sido condenados a sufrir la pena de muerte a las cuatro. ¡Dios se apiade de nosotros!

Te encargo que les digas a todos mis parientes y amigos en general, y en especial a Thomas y sus amigos, que no deben venir a Nicaragua; porque, para ellos y para muchos otros, es mucho mejor que se queden en casa. Ahí nadie recibe los 250 acres de tierra, sino que Walker obliga a todos a empuñar las armas, tengan dinero o no. Creo que Collman y David Ferrier se escaparon. No más por hoy, de tu primo que mucho te quiere,

PETER GONNAN.<sup>451</sup>

Tras el retorno de Schlessinger de Santa Rosa, el 27 de marzo Walker constituye una Corte de Investigación en Rivas, "para investigar y reportar

acerca de todas las circunstancias conectadas con la marcha y el comando del coronel Schlessinger de San Juan del Sur a Santa Rosa, el combate en dicho lugar y la retirada de ahí".<sup>452</sup> Como resultado de la investigación, Walker dicta las Órdenes Generales No. 73 el 31 de marzo, sometiendo a un Consejo de Guerra al coronel Louis Schlessinger. Los cargos y especificaciones lo acusan de negligencia, incompetencia, ignorancia, y cobardía en el cumplimiento del deber. Durante el juicio le conceden salir libre bajo palabra de honor, restricto, sin embargo, a la ciudad de Granada. En cuanto le otorgan el privilegio, y antes de que se sepa la sentencia del tribunal, alrededor del 12 de abril Schlessinger juiciosamente se escapa de Granada, y el cargo de desertor del ejército se le añade al expediente. El Consejo de Guerra enseguida lo encuentra culpable de todos los cargos, excepto el de "negligencia del deber", y por unanimidad pronuncia la sentencia que el general Walker aprueba el 3 de mayo de 1856, con estas palabras:

Se aprueba la sentencia del Tribunal sobre las especificaciones y cargos proferidos contra el coronel Louis Schlessinger del Segundo Batallón de Rifleros; y en consecuencia es degradado del rango de Coronel, será fusilado por desertor donde se le encuentre, y será proclamado como tal en todo el mundo civilizado.<sup>453</sup>

Schlessinger se desquita uniéndose a los rebeldes legitimistas que se congregan en Matagalpa, a buena distancia de Walker. Cuando escribe *La Guerra en Nicaragua*, en 1859, Walker (imitando a la zorra y las uvas de Esopo), se consuela con la racionalización de que Schlessinger "en esa compañía se hundió, por la forma en que permitió que lo trataran, debajo del desprecio del soldado más bajo hasta en un ejército centroamericano. Hoy ha caído tanto, que sería un acto indigno el ejecutar en él la sentencia de un tribunal honorable".<sup>454</sup> Walker, naturalmente, en su reminiscencia echa sobre los hombros de Schlessinger toda la culpa del descalabro de Santa Rosa.